

Juan Gelman

el juego en que andamos

Los poemas de Gelman se caracterizan por tener un lenguaje fluido, típicamente argentino, casi un remedo de ciertos giros del habla. El poeta utiliza recursos tales como el humor y la ironía, las metáforas, las enumeraciones, las (des)personificaciones, escribiendo los nombres propios en minúscula, eligiendo personajes emblemáticos (un albañil, una monja, un soldado) a los que deja en el anonimato.

LOS NIÑOS

LOS NIÑOS

Les agradezco estar, amanecer.
Puros, azules, limpios, asomándose detrás de
la camisa, con la sonrisa puesta, el pájaro en su sitio, el
asombro en su lugar.

Bajo sus delantales la ternura hace ruido y
todavía creen en el aire, en la flor, en el
cielo, en los rincones.

¡Vivan! ¡Vivan los niños y su gran campana,
tocando a muerto, a hombre, cuando crecen!

Dejad entonces, ciegos, que yo vaya a los niños.

HUELGA EN LA CONSTRUCCIÓN

Ni el vino fuerte de los mediodías
tomado al viento.
Ni la escalera, el sol, el aire.
Sobre el andamio está de pie el silencio.

Los hombres se miraron despacito
des corazón al hueso.
Se tocaron la muerte más abajo.
Decidieron.

Tal vez maría llore estos asuntos.
Llorará para adentro.
Se ha de secar la cara con la noche.
El hombre no sabrá, una pena de menos.

El hombre mirará sus manos quietas,
dirá tengo o no tengo.
Crecerá de cojones para arriba,
puro de nuevo.

Puro esta vez que hay vino en el hermano,
pedacito de pan en los ojos de pedro.
En virtud de esta cosa
suele volverle el niño desde el pecho

En virtud de esta cosa
el silencio de pie sobre el andamio
se sacaba el sombrero.

TESTAMENTO DE PEPE DÍAZ, SOLDADO Nicaragua, 1934

Por la manigua el aire derrotado,
los pájaros, sombreros, botas, miedos,
la muerte a pie, a caballo, esto se acaba,
salud por lo que fuimos, o mejor
salud lo que seremos

andan copas
de brindar por el tiro que te espera,
ten cuidado al morir
de no dejar caer un naipe, un guante,
un solo beso de mujer, la luna,
las hambres que pasaste, el agujero
donde fuiste a orinar, la dulce cama
de hacer un hijo a golpes de amor,
de no morirse así,

el general
Sandino está mirando por la tierra.
Toda su sangre mira por la tierra.
Y allí andaremos, pepe, recostados.
Nuestros hijos dirán que fuimos padres
de merecerlos, alzarán ardiendo
lo que seamos, pólvora o ceniza,
tendrán su primavera nicaragua,
libertad, paz, mantel, café, violetas,
y viviremos, pues, como te digo.
Allá, más adelante.

Porque hoy toca morir como varones.

EL JUEGO EN QUE ANDAMOS

AUSENCIA DE AMOR

Cómo será pregunto.
Cómo será tocarte a mi costado.
Ando de loco por el aire
que ando que no ando.

Cómo será acostarme
en tu país de pechos tan lejano.
Ando de pobrecristo a tu recuerdo
clavado, reclavado.

Será ya como sea.
Tal vez me estalle el cuerpo todo lo que he esperado.
Me comerás entonces dulcemente
pedazo por pedazo.

Seré lo que debiera.
Tu pie, tu mano.

ORACIÓN

Habítame, penétrame.

Sea tu sangre una con mi sangre.

Tu boca entre a mi boca.

Tu corazón agrande el mío hasta estallar.

Desgárrame.

Caigas entera en mis entrañas.

Anden tus manos en mis manos.

Tus pies caminen en mis pies, tus pies.

Árdeme, árdeme.

Cólmeme tu dulzura.

Báñame tu saliva el paladar.

Estés en mí como está la madera en el palito.

Que ya no puedo así, con esta sed quemándome.

Con esta sed quemándome.

La soledad, sus cuervos, sus perros, sus pedazos.

ALOUETTE

Bendita la mano que me cortara los ojos
para que yo no vea sino a ti.

Y si me cortaran la lengua, su silencio
cantaría lleno de ti.

Y si me cortaran las manos, su memoria
sabría acariciarte a ti.

Y si me cortaran las piernas, su vacío
me llevaría hasta ti.

Y si luego me mataran
aún quedaría todo mi amor de ti.

PRESENCIA DEL OTOÑO

Debí decir te amo.
Pero estaba el otoño haciendo señas,
clavándome sus puertas en el alma.

Amada, tú, recíbelo.
Vete por él, transporta tu dulzura
por su dulzura madre.
Vete por él, por él, otoño duro,
otoño suave en quien reclino mi aire.

Vete por él, amada.
No soy yo él que te ama este minuto.
Es él en mí, su invento.
Un lento asesinato de ternura.

OTOÑO

Aparto el amor con la derecha, la locura con la izquierda, para que no se mezclen por tu culpa.

Otoño, gran patrón de la dulzura: no me mates así, que aún no lo merezco.

Han muerto de ternura un bandoneón, su tango,
Lo que se mueve puro más allá.

Pero yo no, yo no. Aún no lo merezco.
Cuando vuelva a ser niño me moriré a raíz
De tu aventura.

POEMAS CON EL HIJO

DICE LA PALABRA POESÍA POR PRIMERA VEZ

¿Sabes el tiempo, codo el tiempo,
entre esa palabra y tu tiempo?

¿Sabes el aire, todo el aire,
entre esa palabra y cu aire?

¿El mar, acaso, sabes, el dolor,
el amor, la tierra, la muerte,
sabes,
entre esa palabra y tus finísimos hilos?

¿Llegó hasta ti como una magia,
como una vejez de pronto?

¿Mojó con agua delicada
tu agua, la purísima, la quieta?

¿Te coronó de viva luz?
¿Puso en tu voz harinas dulces?

Quién dirá alguna vez lo que sucede
cuando dos niños se besan.